

...Y NOS CAE UN POEMARIO EN LAS MANOS

Por virtud del *Pacto de Poesía*, nos llega *La alegría está en huelga*¹ de Teresinka Pereira, poeta y profesora del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Boulder, Colorado. El poemario viaja hasta Ponce, Puerto Rico. A ratos parece, como si también con la alegría, estuviésemos en huelga. El dolor, la horadación, la nostalgia y la miseria, solas, nos embargan y consumen; desvisten la palabra y la recogen. Son 41 poemas divididos en cuatro núcleos:

Poema del amor propio
Viva la resistencia
Poemas de la olvidada guerra
Poemas de amor para Pedro

Constituyen una colección mosaico del poema prosado. Cada poema traza una fotogénesis de la actual convulsión punzante, marcada por la vertical ruptura social, que se atreve al desafío. La palabra está configurada con la crisis y la denuncia. Y es por eso, por lo que se torna más crucial y decidida. El deseo es vulnerar al otro: destronarlo del ensueño y de la silla enajenadora. La voz es desaguador alfil que conmueve lo estático; revoluciona y quiebra.

* * *

Quiero verte llorar alguna vez,
quiero sentir que el
hielo falso de tus bigotes
se derrumba por los cantos de tu boca
como una foto vieja, sin color
en la que se puede dibujar otra por encima
y fingir las delicadezas formales del tiempo.

* * *

Ahora, que más da? Ya cumplí tu deseo—
quebraremos juntos las estatuas de almidón.

(*Poema para el jefe*, página 6)

Por eso, la alegría está en huelga; la felicidad en el poema es la protesta en justo reclamo por los otros. El yo sólo es puente para liberar al otro; el otro somos todos.

Hay momentos de anecdóticos atisbos personales confesionales. Sobresalen aquellos en donde el paisaje de Boulder es motor anímico del poema. Boulder no es un ausente escenario vacío. Es la agravante fuerza anímica que consume:

Así es:
mirar mirar mirar
la montaña
el cielo
la nieve.

Boulder es un camino
que seguiré algún día.

Mirar la montaña:
esperanza.

Mirar el cielo:
saudade.

Mirar la nieve:
un acorde de guitarra
que detiene la tristeza en la mirada,
extraña sensación
de que me iré a alguna parte...

(Boulder, página 9)

Boulder se torna el aquí del desdoblamiento. La marcada división para la añoranza y la melancolía; la nostalgia del eco; la indescriptible e indiscifrable *saudade*. Boulder, por la plasticidad artística, es el espejo existencial del trasmundo atestiguado; el tatuaje imborrable. Boulder es el hondón profano que, por las circunstancias, limitantemente recoge; y paradójicamente, contiene: traga y asfixia; confunde y alienta. Según el estudiante y poeta puertorriqueño, Carlos Velázquez Cruz,² "Boulder es la nostalgia de una tierra en la destierra".

Aquí donde las montañas
cortan el horizonte
hay una población de esquiadores
y otra de maestros.
Aquí hay miles de coches
y unas pocas calles
malhumoradas
y unos pocos árboles
subdesarrollados
y unos pocos bares
donde no entran poetas.

Aquí estoy tan sola
que me voy comiendo el tiempo
trabajando a los empujones
explicando mi olvido a cada paso.
Ay, quien me daría
romper estas montañas
y achicar la distancia
que separa todos los que se quieren...
Pero aquí estoy, compañeros
y vosotros allá,
más allá de estos montes
más allá del domingo,
del mayo, de la esperanza toda...

(Desde Boulder, página 10)

Boulder dispara la confesión lacerada; motiva la fugacidad; pero, a la vez, circunscribe el ánimo en el dolor; introvierte el ojo y la voz:

Vivo en una ciudad
sin mañanas...
en un dolor que alcanza el cielo
en soledad llena de bravura...

Vivo y lucho contra el tiempo:
a la falta de otras gentes
mis manos melodiosas
enfrentan con destinos y amores
todos llevando el hastío desecado
de mi indiferencia y mi despecho...

Aquí llegué ya medio muerta
y por el camino se ha quedado
el amor que regalé a la golondrina...

El sufrimiento vino, el deseo no:
se me encajó en una piedra del pasado
Vivo en una ciudad de viento:
todo se me va temprano más allá...

(Dónde, página 13)

El decir es grave, irónico, denso y palabriado. Las figuras son concéntricas y convergentes:

Dicen que la muerte
es una noche vulgar
sórdida, prostituta,

con la cara puesta
en medio de la calle.

Pero yo la espero
con todo respeto
en mi hotel de lujo
donde tengo una cama reservada
para la última fiesta del amor.

(La muerte, página 15)

La transparencia de la voz es la tierna ofrenda poética que inunda el verso:

* * *

Tengo las manos llenas de ternura
y mis ojos son palomas que te alcanzan
sin vuelos
y desean para ti a través del espacio
las dichas de todos los tiempos.

(Regalo de bodas, página 21)

Toda la alegría, en huelga, levanta la voz por el otro; y así, ni el extraño queda del silente dolorido sentir:

* * *

Pero alrededor de ti hubo silencio.
Te han visto crecer el corazón
y tu boca ardiente
y nada te ofrecieron.

* * *

(La extranjera, página 22)

Se transmuta la lucha; la agonía es palpito entre el vacío y la imperiosa necesidad de ser. El poemario es compromiso de conciencia. Es afirmación y revolucionaria insistencia que recoge los más ardientes momentos de la actual historia chilena:

* * *

quedó
como llagas en la indiferencia de otros
y en mi pecho está ahora desangrando

comoflor de amor por nuestra patria grande
donde regresaremos un día todos
para reconstruir de manos dadas
el gran imperio del pueblo latinoamericano.

(En esta noche, página 32)

Como intenso peregrinaje retrospectivo en la historia norteamericana, se recrea la guerra con desgarradores poemas fotográficos. No cantan la guerra, sino sus ultrajantes consecuencias. Sondean la conciencia:

Con el número de "huérfanos
de la guerra"
superior a mil
está claro que
los soldados norteamericanos
han violado a todas las muchachas
de Vietnam
que no estaban protegidas
por los Vietcongs.
Está claro también
que los incendios de los pueblos
y sus casas y sus plantaciones
y los shows de Bob Hope
no han alcanzado a divertir
a los "incansables" soldados
norteamericanos
en Vietnam.

(Huérfanos de la guerra, página 40)

La alegría, en el discurso poético, con Teresinka, está en huelga.
¡Viva el Amor!

Rosario Esther Ríos de Torres
Octubre de 1984

Ponce, Puerto Rico

¹Teresinka Pereira, *La alegría está en huelga* (Boulder, Colorado: 1978), 54 págs.

²Conversación sostenida el 24 de octubre de 1984, en el Departamento de Español del Colegio Universitario Tecnológico de la Universidad de Puerto Rico en Ponce.